



Voces de Insight

Marion

INSIGHT EXCHANGE

Artista © Louise Whelan

QUERIDA / O LECTOR / A,

Las Voces de la Insight son descripciones desidentificadas de personas con experiencia vivida de de violencia interpersonal, familiar, sexualizada y otras adversidades. Se han desarrollado mediante el proceso de entrevistas de Insight Exchange, que ha sido diseñado para afirmar la agencia, sostener la dignidad y apoyar la seguridad.

Las reflexiones revelan las formas en que la persona se ha resistido y ha respondido a la violencia ejercida contra ella. Las descripciones revelan parte del contexto en el que se ha producido la violencia, cómo han respondido otras personas, servicios y sistemas, y cómo estas respuestas han sido útiles, inútiles o perjudiciales.

Nuestro agradecimiento a cada persona que ha compartido sus reflexiones en beneficio de muchas y muchos.

Reconocemos que, a pesar de nuestros mejores esfuerzos por escuchar las experiencias vividas de violencia y abuso, nunca podremos comprender plenamente todo lo que las experiencias de una persona significan para ella ahora o a lo largo de su vida. Entendemos que las experiencias vividas, pasadas y presentes, nunca podrán plenamente representarse en el lenguaje ni en ninguna otra forma.

GRACIAS.

Nací en Australia. Tuve una educación bastante estable y buena. Tengo varios títulos universitarios y hablo varios idiomas. Tengo muchas amistades. Tenía mucha confianza en mí misma, pero era muy tímida con los chicos y cuando tenía veintitantos años acabé en una relación que no fue muy buena.

A esa edad tenía bastante seguridad económica. Tenía éxito en mi trabajo y, después de cinco años trabajando en el mismo lugar, me trasladaron a otra ciudad. Ahí tenía un grupo de amistades muy cercano y unido. Pero cuando me trasladé, era un lugar más pequeño y tranquilo y me quedé aislada. No vivía cerca de mi familia y no tenía un grupo de amistades. Creo que me sentía sola.

Siempre quise casarme y tener hijos. Ese siempre fue uno de mis sueños: encontrar pareja, vivir en Australia y criar a mis hijos como me criaron a mí. Creo que no encajo en el molde de alguien que sufre violencia doméstica, pero no sé si hay un molde. Quería conocer a alguien, pero no me parecía que hubiera muchas oportunidades en esta nueva ciudad. Era bastante difícil conocer gente fuera de las personas con las que trabajaba.

Conocí a muchos hombres que no sabían cambiar ni un foco. Mi padre era muy talachero, sabía cómo funcionaban las cosas y podía arreglarlas. Creo que eso es algo que yo consideraba importante en una pareja y alguien que tuviera sentido del humor, que fuera inteligente; son las cosas que yo buscaba. Creo que cuando conocí a mi ex marido, en aquel momento para mí él reunía esas condiciones. También venía de una familia de agricultores. La

familia de al lado de mi madre era una gran familia de agricultores. Creo que como yo procedía de esa familia, esperaba que los granjeros fueran buenos. Y supongo que eso preparó el terreno para nuestra relación.

Lawrence tenía sentido del humor y al principio dijo todas las cosas que yo quería escuchar, por ejemplo cómo le había ido en sus exámenes de licenciatura, que fueron buenos, y que tenía unas calificaciones parecidas a la mías. Más tarde me enteré que para nada era cierto. Sus padres tenían un negocio agrícola. Me dijo que era dueño de parte del ganado y que trabajaba mucho allí. Me llevó a visitar a su abuela, le compró comida y me dijo que la visitaba a menudo. Más tarde quedó muy claro que no le caía bien su abuela y me dijo que la visitó cuando nos conocimos para que yo pensara que él era lindo.

Vivía en una casa que era propiedad de sus padres, pero me dijo: “esta casa es prácticamente mía. Vivo aquí y puedo hacer lo que quiera con ella. Puedes vivir aquí conmigo”. Era justo la historia que yo quería oír. Lo conocí a través de un grupo de amigos del trabajo y se veía muy amigable con todos, pero después se hizo evidente que acababa de hacerse amigo de esas personas. Después ya no siguió con esas amistades. Pero nos conocimos y tuvimos sexo. Y fue como si ya hubiera tomado la decisión de que iba a estar con él y todo era perfecto.

Me llevó a casa de su familia poco después de conocernos. Supongo que para mí, conocer a la familia es algo importante. Y el hecho de que quisiera que yo conociera a su familia, para mí fue como un halago.

Fuimos a la granja de sus padres y dimos un paseo en caballo. Me pidió que parara y me bajara del caballo. Y entonces me besó. Yo estaba inclinada sobre un tronco y entonces me di cuenta de que él quería tener sexo. Me puso de espaldas. A mí no me gustó la idea de tener sexo estilo perrito, así que le dije “no, no quiero hacerlo. Estamos en medio de un prado”. No me gustó nada esa idea. Él me dijo, “no hay nadie en kilómetros a la redonda. Nadie nos va a ver”. Y yo le dije, “no, no lo hagas.” Pero él continuó forzándome. Yo le dije, “no, no quiero hacer esto. Por favor, para”. Pero él continuó. Luego, volvió a subirse al caballo y siguió como si no hubiera pasado nada. En mi mente, en ese momento, parte de mí pensó, “¿es esto lo que haces en una relación?, ¿es esto lo que se supone que deberías hacer?” Por alguna razón, ni siquiera lo consideré una violación. No lo pensé así. Sólo pensé, no me gusta eso. Y en mi mente, dije, “Nunca voy a tener 'sexo' así de nuevo.” Y por años, nunca lo deje tener 'sexo' conmigo de esa manera.

Sabía que muchas de las cosas que pasaron a lo largo de los años no estaban bien. No soy estúpida. Pero luego había cosas buenas de su parte, lo que le quitaba la gravedad a las otras situaciones. Me refiero a que el 80% del tiempo era bueno y luego había momentos en los que ocurrían cosas realmente malas. Los comportamientos que no me gustaban empezaron unos seis meses después de conocernos y a partir de ahí se fue deteriorando. Durante ese periodo Lawrence vino a visitar a mis padres. Tenía un camioneta todoterreno deportiva negra que no parecía el tipo de coche que quieres que tenga el novio de tu hija. Su padre le dijo: “No lleses ese coche cuando vayas allí. Lleva nuestro coche”. Su padre era muy

hábil para dar una buena impresión. Sus padres también me dijeron: “deberías ir a casa de tus padres para Navidad porque nosotros vivimos más cerca y los ves menos a ellos”. Me apoyaron y él dio a entender que estaba muy abierto a visitar a mis parientes. Cuando los conocí, se esforzó mucho por llevarse bien con ellos. Al principio.

Cuando lo conocí, acababa de conseguir un trabajo en Europa. Nos habíamos conocido seis semanas antes y todo sucedió muy rápido. Decidimos que tendríamos una relación a largo plazo. Pero yo seguía en el extranjero y me estaba preparando para irme. Me dijo: “Intentaré conseguir un trabajo allí”.

Vino de visita dos veces, la primera durante un par de semanas. Como nunca había estado en el extranjero, le organicé un viaje por Alemania, Italia, Austria y Francia. Hicimos todos estos pequeños viajes, pero él no se adaptaba a los diferentes entornos. Pasamos de Italia, donde todo era muy desordenado, a Austria, donde todo es muy estricto, y él no se adaptaba muy bien a los cambios. Era muy reacio a todo.

Pasé algo más de un año allí. Me llamaba constantemente. Me buscaba todo el tiempo; mensajes constantes preguntándome: “¿dónde estás?”. Y recuerdo que pensé: voy a tirar mi celular al río porque estoy harta de lidiar con él. Me enviaba un montón de regalos, como ropa interior y joyas, que eran ridículos y excesivos, vergonzosos y exagerados. Una buena amiga que tenía allí, una de mis mejores amigas durante el primer año, sacó conmigo el tema de las constantes llamadas y celos de él. Sabía que ella tenía razón. Dentro de mi yo sabía que ella tenía razón. Pero por alguna razón, no quería reconocerlo.

“

Una buena amiga que tenía allí, una de mis mejores amigas durante el primer año, sacó conmigo el tema de las constantes llamadas y celos de él.

”

Una vez, salimos con unas personas donde había un hombre con el que mi amiga acabó saliendo. Recuerdo que estaba hablando por teléfono con Lawrence y él pensó que yo tenía algo que ver con ese tipo. Tuve que explicarle que no. Y mi amiga me oyó explicarle: “No, no tengo nada que ver con él”. Ella me oyó teniendo que esforzarme para tranquilizarlo. Y me lo comentó. Se lo reconocí. Supongo. Se lo reconocí, pero no hice ningún cambio.

No le interesaba conocer a mis amistades de allí. Cuando volvió a Europa por segunda vez, nos habíamos comprometido y yo había decidido volver a Australia. Le había preparado una cena para que conociera a toda la gente con la que yo había pasado el año. Cuando llegó, dijo que estaba demasiado cansado, no habló con nadie y se fue a la casa. Fue vergonzoso y me sentí muy mal. Yo fui muy buena compensando su falta de interés. Hice excusas por él, diciendo que estaba cansado por su viaje. Creo que me he vuelto experta en mis habilidades para hacer que la gente se sienta cómoda cuando las cosas no están nada bien. Si percibo la incomodidad de alguien, me esfuerzo para que la persona se sienta cómoda.

Al final de aquella estancia en Europa, yo había organizado y pagado un viaje para los dos alrededor del mundo. Quería que él conociera el mundo como yo, porque quería que supiera quién era yo. Yo había pasado una temporada en Europa de adolescente y había conocido a gente de muchos países. A los lugares a donde íbamos yo quería encontrarme con esa gente que conocía. Y también tenía parientes allí. Fuimos a todos los lugares, pero él se quejaba todo el tiempo. Discutimos mucho y él no quería conocer a la gente que yo quería visitar. Fue difícil.

Fuimos a visitar un campo de concentración y había una zona dividida donde ponían a las personas que eran homosexuales, de un color diferente y les hacían llevar ciertas ropa. Me dijo cosas muy ofensivas y homófobas sobre esas personas. Eso no me gustaba nada. Él sabía que a mí no me gustaba. Yo le decía: “No puedo creer que hayas dicho eso”. Y no le hablaba por un par de horas hasta que eventualmente, se disculpaba o ponía alguna excusa. Pero nunca dejé de mostrar que no estaba de acuerdo con lo que dijo.

En una ocasión, salimos y él se puso borrachísimo. Fue abusivo y empezó a tocar a una chica. Yo intentaba que nos regresáramos al hotel y eso no le gustó. Cosas como, “vete a la chingada, perra. No quiero volver al hotel”. Era muy violento y estaba muy borracho. No le dirigí la palabra al día siguiente y luego se disculpó profusamente. Estuvo enfermo un par de días de lo borracho que se había puesto. Había muchas señales, pero yo quería que funcionara e hice todo lo que podía para que funcionara.

Cuando volvimos a Australia, nos fuimos a vivir juntos. Nos mudamos a la casa de sus padres. Juntamos toda la parte económica. Decidimos comprar una propiedad en el campo. Yo tenía un departamento que volví a hipotecar para conseguir el capital y poder usarlo como depósito y ponerlo a su nombre. Lo hice todo. Creo que mi punto de vista era que si no estás al 100%, no estás totalmente en la relación. Y si estás reteniendo algo, no estás realmente dentro de la relación.

Nos organicé y ayudé a hacerlo todo. Gastamos mucho dinero en la casa de sus padres. Era la

casa en la que él había vivido de niño. Sus padres les habían dejado vivir allí a él y a su hermana durante diez años sin pagar renta. Necesitaba mucho mantenimiento. Cuando entré le dije: “No puedo vivir aquí. Tenemos que limpiarlo”. Y él estaba de acuerdo. Ambos trabajamos para limpiarlo. Pero yo fui la que pagué por la alfombra nueva, la pintura y las cortinas. Él estaba feliz de hacer el trabajo, era un proyecto. Pero yo lo financié porque lo quería, estaba feliz de pagarlo porque lo estábamos haciendo juntos. Ese periodo fue bastante bueno. Construimos una casa en el campo durante ese periodo, estábamos haciendo planes y organizando la boda. Fue una buena época.

Antes de que llegara la boda, yo quería casarme cerca de la propiedad de mis padres en Victoria y él estaba de acuerdo, pero su padre quería que nos casáramos en su granja familiar. Su padre no dejaba de hostigarme con eso todo el tiempo. También quería elegir los vestidos de mis damas de honor, quiénes serían mis damas de honor e incluso mi vestido de novia. Se metió en todos los detalles de la boda, eso me pareció muy raro e incorrecto. De ninguna manera quería celebrar la boda en la granja. Mis padres se habían ofrecido a pagar la mayor parte de la boda. Me dijeron, “no nos importa donde se celebre, podemos pagar una carpa o algo. Podemos celebrarla en cualquier lugar”. Y yo pensaba, “realmente no quiero casarme allí.” No tiene nada que ver con mi vida. Prefiero escoger un lugar neutral que no sea uno ni otro.

Yo pensaba que su madre era encantadora. Y se me ocurrió, como nuera, preguntarle si quería ir de compras, porque me había dicho que no tenía nada que ponerse y no había ninguna tienda de vestidos donde vivían. Yo le dije: “¿te gustaría

“

Tengo que sentarme al
lado de ella en la boda,
así que tengo que elegir
lo que se va a poner.

”

venir a la ciudad el fin de semana e ir de compras conmigo?”. Y ella dijo que sería muy lindo. Organizamos una cita y ella vino, pero también vino el padre. Vino a las tiendas y le dijo: “puedes probarte eso” o “puedes probarte esto otro”. Yo le dije: “No pensé que estarías aquí”. Y él dijo: “Tengo que sentarme al lado de ella en la boda, así que tengo que elegir lo que se va a poner”. Y en ese momento, me volteé hacia Lawrence y le dije, “sácalo de aquí”. Y él solo me dijo, “No puedo.” Y fue entonces cuando me di cuenta de que el padre no estaba nada bien. Todo empeoró a partir de ahí.

Mi pareja hablaba con su padre con regularidad, todo el tiempo. Me sentí un poco como cuando oigo la historia de la princesa Diana: había tres personas en el matrimonio: Camilla, Carlos y Diana. Estábamos Lawrence, su padre y yo. Porque cada decisión que tomábamos, la hablaba con su padre, ellos tomaban la decisión y entonces él volvía y me decía, “esto es lo que creo que debemos hacer.” Se puso peor a medida que pasaba el tiempo.

Después de la boda (a la que él apenas contribuyó), su padre le dijo: “el lugar estaba horrible y la comida estaba fría”. Cuando mi pareja me contó eso, le dije: “no creo que pueda volver a hablar con tu padre porque no puedo creer que ningún padre le diga eso sobre su boda a su propio hijo”. En ese momento, mi pareja supo que yo me había desconectado de su padre. Y creo que fue entonces cuando se volvió contra mis padres, como venganza. Si no eres amable con mis padres, yo no voy a ser amable con los tuyos.

“

“Tendremos que ponernos de acuerdo en que no estamos de acuerdo. Ahora me tengo que ir a dormir. Buenas noches”.

”

Nunca fui abiertamente grosera con sus padres. Pero su padre discutía todo el tiempo y no podías irte hasta que no le dieras la razón. Yo nunca estaba de acuerdo con él, pero solía decirle: “Tendremos que ponernos de acuerdo en que no estamos de acuerdo. Ahora me tengo que ir a dormir. Buenas noches”. Y él odiaba eso. Se notaba que le molestaba no poder tener la última palabra en una discusión.

Cuando nació mi primera hija, mi madre quiso venir a ayudarme. Era médico y había ayudado a mis hermanas cuando tuvieron hijos. Le comenté a Lawrence y no estaba muy de acuerdo. Pero le dije que iba a necesitar ayuda. Así que accedió a que viniera. Pero entonces su papá, una noche que estábamos en la granja le dijo, “no creo que sea buena idea tener a tu suegra en tu casa con un nuevo bebé”. Y después de que su padre le dijera eso, su opinión de que viniera mi mamá cambió radicalmente.

Cuando mi mamá vino, fue extremadamente grosero con ella. No le daba ni los buenos días ni le decía cuando iba al hospital a visitarme. Ella quería invitar a un amiga que estaba en la ciudad para que la visitara (mientras yo estaba en el hospital y él trabajando). Mi mamá la conocía desde la infancia, él le dijo: “no, no quiero a tus amistades en nuestra casa”. Me dio muchas vergüenza, pero yo no estaba bien como para discutir con él y no dije mucho al respecto. Acababa de tener un bebé. Más tarde, mi mamá me dijo que se le salían las lágrimas por cómo nos trataba a ella y a mí. Yo sabía que él nunca actuaría así delante de mi padre. Era como un juego de poder, no voy a actuar así delante de él pero delante de tu mamá, puedo hacer lo que quiera. Y nunca le dio las gracias. Mis padres nos dieron mucho dinero y regalos y él no dijo gracias

“

“No me gusta que vengas a visitarla porque la haces demasiado independiente”.

”

ni una sola vez. En realidad no hablé con nadie de eso en ese momento. Creo que eso se debe a nuestra cultura de hacer creer que todo está bien y hablar de las cosas buenas. Ahora mis amigas me dicen que no les caía nada bien.

Una muy buena amiga vino a visitarme un fin de semana mientras estaba embarazada y Lawrence le dijo a mi amiga: “No me gusta que vengas a visitarla porque la haces demasiado independiente”. Ese fin de semana, hicimos cosas que había planeado con mi amiga mientras él se iba a emborrachar con sus amigos. Luego me llamaba para que lo recogiera, para que manejara porque yo estaba embarazada. Me molestó todo el fin de semana, asegurándose de que fuera difícil para nosotras pasar un buen rato juntas, pero al mismo tiempo no quería hacer nada con nosotras. Realmente no hacía ningún esfuerzo con mis amistades y eso se convirtió en un patrón.

Llegué al punto de socializar sin él. Si él tenía que hacer algo con mis amistades, me montaba un escándalo porque no quería ir pero luego se divertía en el evento al que íbamos. Y después se quejaba. Para mí implicaba toda una preparación: “Dios mío, ¿cómo se va a portar?, ¿tendré que cuidar de él?” Y después, decía cosas como, “tu amiga se veía horrible.” O, “no puedo creer que seas amiga de esa gente.” Me lastimaba emocionalmente. Yo solo le decía, “por favor no digas eso de mis amistades.” Era estresante hacer cualquier cosa con él, hasta el punto de que empecé a ir a las cosas yo sola.

Ahora me doy cuenta de que en realidad, con él, no tenía una relación en la que pudiéramos tener una conversación agradable. Parecíamos llevarnos bien sólo cuando trabajábamos juntos en un proyecto.

Trabajábamos muy bien juntos cuando teníamos cosas que hacer, y si era un proyecto que él quería hacer. Renovamos, construimos una casa. Si hacíamos un proyecto que él estaba contento de hacer, entonces nos llevábamos muy bien.

Su padre era súper grosero. Una vez preparé una comida para todos y en la mesa me dijo: “No eres muy buena cocinera”. Nadie en la mesa dijo nada. Le decía cosas a su esposa como: “¿Qué haces, sirvienta?”. Siempre le cocinaban. Una vez llegó y ella estaba cocinando la cena y él dijo: “No quiero eso para cenar”, así que ella tiró todo a la basura y empezó de nuevo.

Recuerdo una vez en la granja, después de una noche dura en la que los/as niños/as se la pasaron vomitando y no podían dormir. Yo había estado despierta toda la noche; al día siguiente los/as niños/as estaban un poco inquietos y su padre me miró y me dijo: “Tienes que aprender a manejar mejor a tus hijos/as”. Después de eso me negué a visitar la granja durante un año y medio; pero al final mi pareja me convenció para que volviera para algo, pero yo no quería.

El primer gran incidente violento fue en respuesta a algo que su padre le dijo. Yo había tenido a mi primer hija y conseguí un trabajo como asistente personal del director general de la empresa para la que ambos trabajábamos. Por alguna razón, él pensó que su jefe iba a creer que era un conflicto de intereses que su mujer trabajara para el CEO. Y su padre dijo, no te preocupes, ella no va a conseguir el trabajo. Pero sí conseguí el trabajo.

Mi pareja se sintió incómodo, pero no se enojó. Sólo pensó que estaba fuera del club de Toby

“

“Quizá deberías
plantearte dejar
tu trabajo.”

”

porque a su jefe no le gustaba lo que estaba pasando. Realmente no sé si esa era opinión de mi marido o si era realidad. Pero mi pareja no se enojó por ello. Entonces, le contó a su padre lo que estaba pasando, y su padre le dijo: “ella debería renunciar a su trabajo”. Y así empezaron seis meses de discusiones. Él gritándome todo el camino al trabajo y todo el camino de regreso a la casa. Yo llegaba al trabajo llorando, pero era tan buena actuando como si todo estuviera bien que creo que me podrían dar un Oscar por ello. Cuando las cosas se pusieron realmente mal, pensé en acudir a mi jefe, pero estaba muy ocupado. Así que acudí a uno de sus Directores Ejecutivos y le dije: “Tengo estos problemas porque mi marido cree que uno de los jefes del equipo está insinuando que no está bien que yo tenga este trabajo”. Y él me respondió: “quizá deberías plantearte dejar tu trabajo, no hace mucho tiempo que las mujeres tenían que dejar de trabajar cuando tenían hijos/as”.

Llegué al punto de ir a mi médico y decirle: “necesitamos ayuda”. Mi pareja se salió enojado de esa cita. Un par de días después, tuvimos una discusión a altas horas de la noche y decidí que iba a volar a casa con nuestra bebé porque necesitaba alejarme. Me estaba impidiendo hacer las maletas para llevarme las cosas que necesitaba, dio un portazo en nuestra habitación que me rompió el dedo en cuatro partes. Yo sola fui al hospital después de eso, a las dos de la madrugada y mentí diciendo que me había dado un portazo accidentalmente. No fue lo peor que sucedió, pero es el incidente que más recuerdo por todo el asunto del trabajo y la influencia de su padre sobre él.

Volé a casa al día siguiente de que me rompiera el dedo, con la mano toda vendada, mis padres

sabían lo que pasaba. Para ellos fue horrible. Creo que les dije “no fue su intención. Dio un portazo. Estábamos peleando”. Y mi padre me dijo: “para empezar ¿por qué estaba dando portazos a las dos de la mañana?”. En ese momento, hice una cita con una abogada y tuve una consulta. Abrí una cuenta bancaria y me preparé para irme. Tenía mucho cuidado con lo que decía a la gente porque sabía que si decía ciertas cosas, significaría que tendría que hacer algo al respecto. Así que tenía mucho cuidado de lo que le decía a la gente. Cuando hablé con la abogada, me preguntó: ¿te ha lesionado? Le dije que sí y le conté lo de mi mano. Y me dijo que debería ir a la policía.

En ese momento pensé que no estaba preparada para hacer eso. Creo que mentalmente, pensaba en mi hija y en crecer en una familia monoparental, en no tener una familia estable. No quería que mi hija tuviera un padre en la cárcel o con cargos penales. No quería que esa fuera su vida. Y yo sería una madre soltera. Tendría que mudarme a casa de mis padres y no sería independiente. Me sentía una fracasada. Creo que eso fue clave, y el factor de la vergüenza también.

Después de eso, mi pareja siguió llamándome varias veces durante el día y la noche e insinuó que iba a suicidarse. Estuve fuera unos seis días, pero volví a casa debido a la presión que él ejerció sobre mí para que regresara. Volví en avión y ni siquiera me recogió en el aeropuerto. Lo hizo su madre. Él estaba jugando golf con su padre. Eso fue un verdadero golpe para mí, cuando se lo conté a mi padre, creo que para siempre perdió todo el respeto por él. Eso fue todo.

Cuando volví, insistí en que fuéramos a terapia. Cada uno fue a una sesión por separado antes de asistir juntos. Mi pareja volvió a la casa llorando después de su sesión individual y me di cuenta de que le había afectado mucho. Durante los 10 días siguientes dedicó todo su tiempo libre a leer libros de psicología en la biblioteca e internet. Para cuando llegó nuestra sesión conjunta ya tenía a la psicóloga metida en el bolsillo: yo era el “problema” de nuestra relación y tenía que cambiar mi forma de ser.

Muy rápido me volvía a quedar embarazada. Creo que mi pareja quería que me quedara embarazada rápido para atraparme. Eso es lo que creo que pasó porque no habíamos hablado de tener un segundo hijo. Una vez embarazada, me sentí atrapada porque, de nuevo, no quería sentirme avergonzada por dejar a mi marido estando embarazada.

Me dio una patada cuando estaba embarazada. Tuvimos una discusión y me dijo: “no eres bienvenida aquí, esta no es tu casa”, y de hecho me pateó para sacarme, me dijo: “lárgate”, y cerró la puerta con llave. Por alguna razón, había una llave del coche afuera, y yo tenía guardada una tarjeta de crédito en el coche. Así que me fui y me quedé en un hotel por la noche. No se lo conté a nadie porque estaba muy embarazada, avergonzada y no podía creer que me estuviera pasando a mí. Me llamó toda la noche pidiéndome que volviera a la casa y diciéndome que lo lamentaba. Al día siguiente me fui desde el hotel directamente a trabajar.

Cuando nació mi segunda hija, acordé con mi pareja que, como el apellido de las/os niñas/os sería su apellido, yo quería elegir su segundo nombre. Quería que su segundo nombre fuera

Sarah, como mi abuela. Me hicieron una cesárea de urgencia. Cuando los médicos salieron de la habitación, me pusieron a la bebé en el pecho y nos dejaron unos minutos, él discutió conmigo y me dijo que quería que su segundo nombre fuera el de su madre. Y yo le dije que no, que ya habíamos acordado que fuera Sarah. Yo estaba en lágrimas, emocional y con dolor. Y él no paraba de argumentar que era justo que fuera el nombre de su madre. No paraba y yo no estaba en posición de discutir. Al final, le dije que le pusiera un segundo nombre, que usara los dos. Estuvo de acuerdo. Pero fui yo quien cedió, no él. Fue horrible pasar las primeras horas con mi recién nacida sometida a esa presión. Todo el mundo se me acercaba y me decía, “felicidades, tú y tu bebé, es maravilloso”. Y yo pensaba, sí, y acabo de ser maltratada por mi pareja. No era una buena sensación en absoluto.

Siempre quería comprar lo mejor de todo. A mí me gusta ir a tiendas de segunda mano. A él le gusta comprar lo mejor y el último modelo. Si se portaba fatal y luego lo dejaba comprar algo que quería, se ponía contento durante un rato. Supongo que yo recibía una recompensa por ceder, porque en cierto modo compraba un “mejor” trato. No abiertamente, pero sabía que eso era lo que ocurría.

Cuando estuve de baja por maternidad la tercera vez, me dijo: “estás de vacaciones”. Y su padre siempre me decía: “¿cómo van las vacaciones?”. No estoy segura de que ninguna madre con tres hijas menores de tres años, sin familia cerca y con un marido que no ayuda, pudiera considerar la baja por maternidad unas vacaciones. Ese era el saludo inicial de su padre hacia mí. Lawrence me dijo que, ahora creo que lo planeó con su padre, “tienes permiso

“

“Tienes permiso de
maternidad. Yo necesito
algo a cambio”.

”

de maternidad. Yo necesito algo a cambio”. En ese momento, llevaba 12 meses de baja y quería unos meses más porque no creía que pudiera volver a trabajar con tres menores de tres años y sobrevivir. Dije que necesitaba tomarme unos meses más y que eso nos costaría. Así que vendí unas acciones que tenía para financiarlo. Incluso con esto mi pareja seguía diciendo: “Necesito algo porque tu ya tienes el beneficio de la baja por maternidad”. Quería gastarse 50.000 dólares en una caravana y la otra mitad la pondría su padre. Yo pensaba que eso era ridículo. Discutimos y discutimos. Pero él no paró. Y yo estaba tan cansada de no dormir, levantarme diez veces por la noche y cambiar pañales. Al final, dije que sí.

Luego quería un coche nuevo para jalar la caravana, porque ésta no podía ser jalada por cualquier coche. Encontró un todoterreno que costaba más de 80.000 dólares y nos firmó un préstamo. Yo no quería firmarlo y discutimos. Me obligó a firmarlo. Me dijo: “Si no lo firmas, no podremos comprarlo y ya tengo la caravana. ¿Qué sentido tiene?” Me puso en una posición que era como, si no lo haces, vas a arruinarlo todo.

Ya teníamos una hipoteca enorme sobre dos casas. Y luego le dio por las tarjetas de crédito, encontrando tarjetas de crédito a interés cero, más el préstamo del coche, dos hijas y un hijo y el plan de tener nanas que ayudaran con las/os niñas/os para que yo pudiera volver a trabajar. Vivíamos por encima de nuestras posibilidades y vendí acciones que poseía para financiar el estilo de vida que él quería. El préstamo del coche lo puso a nombre de los dos, pero el coche estaba a su nombre, no a nombre mío. Sólo lo descubrí cuando fui a renovar la matrícula del coche y estuve

haciendo cola durante una hora en las oficinas con tres niñas/os a cuestas para que me dijeran: “tú no apareces en los papeles, así que tiene que hacerlo él”. En ese momento, no pensaba en separarme. No pensaba en ello como, “él está haciendo esto a propósito”. Sólo pensé, él ni siquiera se da cuenta.

Pero resulta que la caravana se compró a nombre de su padre. Cuando llegamos a los arreglos financieros, ni siquiera existía. Se negó a presentar extractos bancarios que demostraran que yo había transferido la mitad del dinero a la cuenta de sus padres.

Cuando llegamos a un acuerdo, calculé que cuando lo conocí yo tenía un patrimonio neto de 550.000 dólares y él una deuda de 10.000 dólares. Mientras estuvimos juntos, financié todos los depósitos para las casas y los proyectos que hicimos. Lo financié todo y gasté todo ese dinero hasta nuestra separación. Al separarnos, nos quedaban 150.000 dólares de capital en una propiedad.

La separación

Cuando mutuamente acordamos separarnos, no teníamos otro lugar donde vivir. Ya habíamos comprado una propiedad a la que pensábamos mudarnos, así que seguíamos viviendo bajo el mismo techo pero separados. Seguíamos trabajando para la misma empresa e íbamos a tomarnos dos días libres para la mudanza. Una semana antes, me dijo: “No voy a ayudar con la mudanza. Me voy a surfear cuatro días”. Yo no sabía si me lo decía para estresarme antes de la mudanza o si realmente lo iba a hacer.

Realmente no sabía cómo iba a ser capaz de mudarme yo sola con mis hijas e hijo. Pero si se fue. La mañana de la mudanza, se levantó y se fue.

Llamé a su madre porque siempre me había dicho: “si necesitas ayuda con algo, pídemela”. No sabía si él le había dicho que nos estábamos separando, pero la llamé y le dije: “No sé si te lo dijo, pero nos estamos separando y mudando de casa y él no quiere ayudar. Necesito ayuda para mudarme, ¿puedes ayudarme?”. Me susurró que no podía.

Llamé a mi padre y le dije: “Necesito que vengas a ayudarme hoy”. Llamé a mi vecina, a la que no conocía muy bien, pero sabía que era agente de viajes, y le dije: ¿puedes conseguirle un vuelo a mi padre? Lo consiguió rápidamente. Conseguí que otra vecina, que estaba embarazada y de la que era buena amiga, abriera las puertas a los de la mudanza. Puse a las mis hijas e hijo al cuidado de amigas, contraté a alguien para que me ayudara a desempacar y terminé todo el domingo en la noche. Y entonces ocurrió el incidente.

Llegó a la casa y creo que se enojó porque lo hice yo sola. Nunca decíamos malas palabras delante de las/os niñas/os. Y él me empezó a decir, “eres una puta de mierda. Tu padre es un pinche pendejo. Se lo voy a decir a las/os niñas/os todos los días por el resto de sus vidas”. Cuando subimos, vio que había desempacado casi toda la casa, pero no había desempacado ni una caja de su ropa. Sacó toda mi ropa del closet, la tiró por el balcón y empezó a guardar la suya.

“

En cuanto lo hizo delante de las/os niñas/o las metí a la cama y llamé a la policía.

”

Y entonces agarró un balón de fútbol y me lo tiró a la cabeza delante de las/os niñas/os. En cuanto lo hizo delante de las/os niñas/o las metí a la cama y llamé a la policía, que acabó dictando una orden provisional de alejamiento. La policía le dijo que abandonara la casa esa noche y, debido a la orden de alejamiento y después de un par de semanas viviendo con su familia, volvió y rentó un departamento a 100 metros de nuestra casa. Esa era la distancia a la que tenía que alejarse según los términos de la orden. Podría haber vuelto a la casa de sus padres en cualquier momento, pero no, rentó un departamento a 100 metros de nosotras.

En ese momento estábamos esperando que entrara un dinero a nuestras cuentas por la venta de una de las casas. Él no paraba de decirme que iba a agarrar ese dinero y utilizarlo para el depósito de una propiedad para él. Fui al banco y pedí que esa cuenta fuera conjunta para que necesitara las dos firmas y que él no pudiera sacar todo el dinero y utilizarlo.

Fui a terapeutas y hablé con ellos. No les conté todo lo que había pasado. Pero sabían que había una orden de alejamiento y que había cierta violencia. El terapeuta con el que hablé, que era psicólogo infantil, me dijo: “las/o niñas/o están mucho mejor con ambos padres”. Los abogados a los que iba me dijeron que no le diera el 50% de la custodia. Pero en mi corazón seguía pensando, “tengo que hacer lo mejor para mis hijas/hijo”. Una vez que le di la custodia 50/50 él empezó a hacer muchas cosas que eran realmente preocupantes, pero no eran físicas, eran emocionales y manipuladoras. Me dijeron que una vez que diste la custodia 50/50, es muy difícil recuperarla.

Hacía películas de las niñas/o y las obligaba decir que yo les hacía daño. Las niñas y mi hijo me dijeron que eso no les gustaba. Fui a la policía y pedí cita con la unidad de violencia doméstica para hablar de lo que estaba haciendo. Me escucharon, pero dijeron: “No podemos hacer nada”. Y ni siquiera lo registraron como un reporte formal. Así que ni siquiera hay registro de que hablé con la policía. Le conté al abogado lo que estaba ocurriendo, pero la respuesta recurrente fue: “no es suficiente. Realmente necesitan romperse el brazo o algo así en su cuidado, para que sea suficiente para reiniciar un proceso de custodia”. Mis hijas solían ser abiertas conmigo sobre: “Papá me dijo que te mintiera” o “Papá me dijo que te dijera esto”. Pero ya no lo hacen. Mientras tanto, la hipoteca era más que mi sueldo y él dijo: “No puedo contribuir a la hipoteca, tengo que pagar la renta”. Presenté una demanda de pensión alimenticia porque no podía pagar la hipoteca y luego me enteré de las “vacaciones hipotecarias”, así que lo solucioné, pero mientras tanto, en respuesta a la demanda de pensión alimenticia, él montó un negocio agrícola con su padre y redujo sus ingresos a 10.000 dólares y ahora él me reclamó pensión alimenticia. Él ganaba más de 120.000 dólares, pero gracias a la laguna fiscal del productor primario redujo sus ingresos a 10.000 dólares y obtuvo una tarjeta de salud.

Aún tenía la hipoteca. Intenté vender la casa. Primero intenté comprársela a él y llegar a un acuerdo, pero él no quiso. Sus padres pagaron un abogado muy caro. Yo tuve que hacer lo mismo. Mis padres pagaron parte del abogado que contraté que era bueno. El abogado me dijo, “te costará 100.000 dólares conmigo si quieres llegar hasta el final con la custodia de tus hijas y la separación financiera”.

Luché contra la demanda de pensión alimenticia. Tardamos seis meses en llegar al final, pero gané. Conseguimos una exención de cuatro años.

Se mudó a casa de sus padres nuevamente por lo que ya no tiene que pagar renta, pero en sus papeles de manutención de sus hijas, puso que está pagando la renta de sus padres, que les está pagando para que cuiden de la granja, y lo hizo para no pagar impuestos. Así que si obtiene la custodia de nuestras hijas e hijo, yo tendré que pagarle. Ni siquiera puedo permitirme vivir donde vivo, porque mi pareja nueva y yo compramos una casa nueva juntos, para intentar empezar de nuevo. Así que eso me volverá a poner en apuros económicos.

Pero lo que más me preocupa es la forma en que está manipulando a las niñas y mi niño, para que no puedan tener una vida libre y una infancia feliz. Es tan sutil que, a menos que puedas contar toda la historia, no puedes realmente verlo. Están bajo su control. Hacen cualquier cosa por él, mienten y lo encubren. Socava mi maternidad en cada oportunidad que tiene, incluso en la escuela, porque sabe que es la escuela que yo escogí. Les dice a las niñas que los profesores son tontos y que sólo son profesores porque no saben hacer otra cosa.

Cuando están a su cargo, las lleva a la granja y no les permite ir a fiestas de cumpleaños ni hacer deporte. Cuando mi hija se metía en peleas, escribía a la escuela y les decía: “No puedo creer que no cuiden a mi hija”, mientras en casa las entrenaba para pelear. Cuando el mayor tenía problemas con un grupo de compañeros, su consejo era “no te preocupes, yo no hablo con nadie con quien haya ido a la

escuela, no necesitas amistades, sólo necesitas a tu familia”. También se burla de la gente y le da un giro negativo a todo lo que hago. Pasamos unas vacaciones con mi nueva pareja y mis hijas e hijo la pasaron muy bien. Pero después de volver con su padre, volvieron la semana siguiente diciendo: “Han sido las vacaciones más horribles que hemos tenido. No disfrutamos ni de esto ni de esto otro”. Es como si tergiversara y exagerara cualquier cosa negativa y cambiara su recuerdo de las cosas.

Ahora ha llegado al punto en que las niñas me maltratan. Mi hija me hacía mucho daño, me pegaba puñetazos y patadas. Y creo que todo viene de la forma en que él ha hablado y se ha comportado los últimos cinco años, “no escuches a tu mamá. Ella no puede decirte qué hacer”. Ahora las niñas dicen que yo les he hecho daño. No tienen ninguna base para eso. Les grito porque su comportamiento es muy malo. Cuando digo mal comportamiento me refiero a tirar comida por la casa, huevos crudos, romper puertas, pegar. Obviamente, me enojo y levanto la voz e intento sujetarles con seguridad cuando arremeten contra mí. Pero siento que es él quien crea el drama que me dificulta la crianza.

Creo que los abogados miran tu patrimonio neto y dicen, ¿vale la pena perseguirlo? Y yo no tenía nada. Mis padres pagaron un poco de ayuda legal, pero yo no quería seguir pidiéndoles. Y todas las veces me repetían que no era suficiente para reiniciar el proceso. Nunca presenté una solicitud al juzgado porque me parecía demasiado. Me decían, “no es suficiente. No lo conseguirás”. Ahora pienso que no debería haber escuchado a nadie y que debería haber ido al juzgado inmediatamente.

Lo más difícil para mí es que estaba en esa relación y ahora estoy fuera pero sigo sin poder proteger a mis hijas e hijo de esa relación. Eso es lo más difícil para mí. Eso me duele. Eso es lo más importante.

Nuestro sistema legal no está bien preparado para personas como yo. Si hubiera entendido mejor cómo funcionan las denuncias, las cosas podrían haber sido diferentes. Por desgracia, si no hay pruebas, nuestro sistema legal lo trata como si no hubiera ocurrido. Cuando me estranguló, tuve moretones en el cuello durante cuatro días y por eso me quedé encerrada. Si hubiera ido a la policía en ese momento, no habría habido duda alguna de que él me había hecho todas esas cosas. Pero como no tengo 'evidencia', no ocurrió.

El sistema de protección de menores está pensado para niños y niñas que sufren abusos físicos y sexuales, no psicológicos. Incluso el área de protección de menores y el juez me dijeron que, a menos que tuviera pruebas de abusos sexuales o físicos, no tomarían ninguna medida.

Me horrorizaba tener que llamar a la línea de ayuda contra la violencia doméstica, porque no estaba en peligro. No me estaban matando en ese momento. Sentía que estaba utilizando recursos que podrían ser utilizados para alguien que estaba a punto de ser asesinada. Sentía mucho de eso. Ahora que lo he superado me doy cuenta de que para eso están ahí. Pero al principio, fue un gran paso para mí. Tampoco fui nunca a Urgencias a pedir ayuda porque pensaba: "Puedo pagarme ir al médico", las urgencias hospitalarias son para la gente que no puede pagarlo.

Supongo que depende de cómo te eduquen. Yo me lo pienso muy bien a la hora de utilizar los recursos públicos y lo que está bien y lo que no. También dudaba mucho en pedir ayuda a la gente. Creo que la duda es que una vez que le cuentas a la gente algo así, puede que se alejen, porque temen que: “Uy, estos niños/as lo están pasando mal, no voy a dejar que mis hijos/as jueguen con ellos/as”. Y creo que mi yo anterior probablemente también habría hecho eso, o habría tomado decisiones así.

Más recientemente, mis hijas han hecho falsas acusaciones a la policía de que abuso de ellas. También me dictaron una orden provisional de violencia familiar que fue retirada basándose en que era pruebas falsas para retener a las niñas y a mi niño. Mi hijo continuó yendo conmigo una semana, en contra de los deseos de su padre, pero creo que tiene que ver con su edad, con ser hombre y con tener un poco de influencia. He hecho una solicitud al tribunal familiar y ese proceso no tiene presupuesto para representación. Me represento yo a mí misma, mi ex obtuvo una subvención de asistencia jurídica ya que ha reducido sus ingresos a 0 utilizando la exención especial de productor primario mientras gana más de 120.000 dólares como contratista. Mis dos hijas de 10 y 12 años pasan poco tiempo conmigo y no se quedan a dormir. El tribunal se mostró reacio a permitir que se quedaran a dormir conmigo debido a la orden provisional contra la violencia doméstica que estaba en vigor en el momento de mi solicitud. Actualmente se habla mucho de la violencia familiar en los medios de comunicación, pero aún no he encontrado un servicio que pueda ayudarme inmediatamente a proteger a mis hijas e hijo de estos abusos.

He mejorado a la hora de pedir ayuda cuando la necesito. Creo que a veces no hacemos nada por nosotras mismas, como sociedad en algunas de nuestras interacciones. Mi experiencia ha cambiado mi forma de relacionarme con la gente. Ha cambiado mi visión de todo.

Mi Kit de Seguridad

[Mi Kit de Seguridad](#) - Un material de reflexión diseñado para apoyar a las personas que están, o podrían estar viviendo violencia interpersonal y familiar.



www.insightexchange.net/espanol-explora/

Sígueme a Mí

[Sígueme a Mí](#) es un material diseñado para mejorar la comprensión de las personas que están respondiendo al control, el abuso y la violencia.



www.insightexchange.net/espanol-explora/

INSIGHT EXCHANGE

www.insightexchange.net/espanol

Insight Exchange centra los conocimientos expertos de las personas con experiencia vivida de violencia interpersonal, familiar y sexualizada. Está diseñado para informar y fortalecer las respuestas sociales, sistémicas e institucionales a la violencia y el abuso.

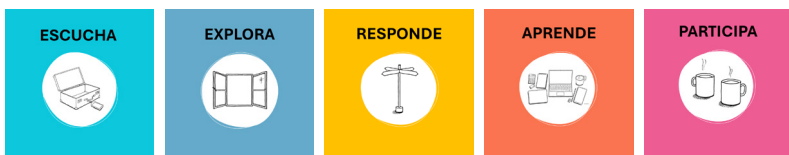
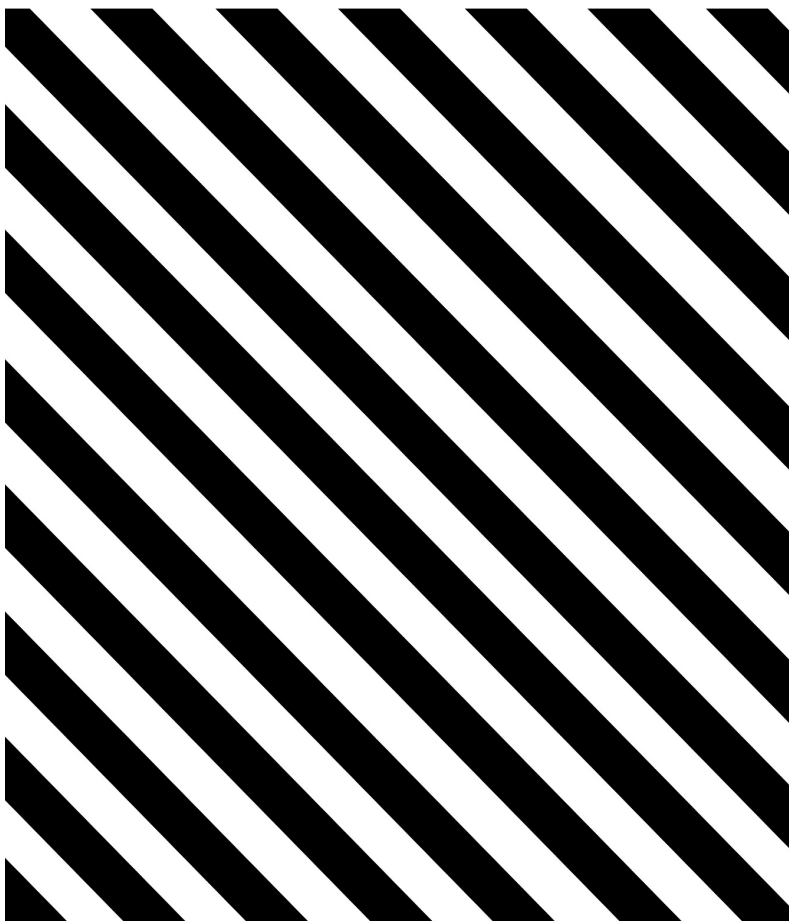
Insight Exchange proporciona información, reflexiones y materiales gratuitos (donados) a personas de cualquier comunidad, servicio o sistema.

Lee más sobre cómo usar Insight Exchange:
www.insightexchange.net/espanol

© 2025 Insight Exchange.



Insight Exchange honra a los Pueblos Indígenas en México. Reconocemos el derecho de los Pueblos Indígenas en México a la auto-organización, autogobernanza y autodeterminación. Rendimos nuestro respeto a lxs Ancestxrs, Ancianxs y Comunidades Indígenas y a la propiedad colectiva de sus tierras. Honramos a todos los Pueblos Indígenas de México, y reconocemos a todxs quienes han mantenido sus formas de organización comunitaria arraigadas en la resistencia contra las opresiones del Estado.



Los menús del sitio web de Insight Exchange incluyen escucha, explora, responde, aprende y participa.

INSIGHT EXCHANGE

Escanea el código QR para explorar www.insightexchange.net/espanol

La página web tiene un botón de salida rápida.

